



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 5 de enero de 1986

1. "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*" (Ef 1, 3), rezamos hoy con las palabras de la Carta a los Efesios.

Sea bendito porque "*nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. Ya que en Él nos eligió, antes de la creación del mundo... Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo*" (Ef 1, 3-5).

2. Reunidos para la oración del Ángelus, deseamos meditar una vez más en el misterio gozoso de la Navidad.

Este es *el eterno misterio en Dios*; el eterno engendrar. El Padre y el Verbo: El Hijo de la misma naturaleza que el Padre. El Padre y el Hijo unidos en el Espíritu Santo.

Este es *el misterio de Belén*, en la historia de la humanidad: el nacimiento del Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo, de la Virgen. "El nombre de la Virgen era María" (Lc 1, 27).

Este es, además, *el misterio interior del hombre*: Dios nace como Hombre, para que el hombre pueda nacer, mediante la gracia, como "hijo adoptivo" de Dios.

El tiempo de Navidad nos acerca a este triple misterio: *este triple nacer*, que constituye el centro mismo de la Buena Nueva y a la vez de nuestra existencia cristiana.

3. *Nos unimos a la Madre de Dios* en la contemplación de estas "maravillas de Dios" (cf. Act 2, 11).

Y rezamos:

a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, nos dé Espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo (cf. *Ef 1, 17*).

Oramos:

a fin de que *ilumine los ojos de nuestro corazón*, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama y cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos (cf. *Ef 1, 18*).

Es indispensable que estos ojos de nuestro corazón estén iluminados para que *la Navidad sea para nosotros la verdadera Epifanía de Dios*.

Como lo fue para los pastores, para los Magos de Oriente, para Simeón y Ana, para Juan Bautista, para los Apóstoles: la riqueza de gloria dada en herencia a los santos (cf. *Ef 1, 18*).